

*Rafael Graciano Argilagos Loret de Mola, apuntes para una biografía intelectual*

---

Rafael Graciano Argilagos Loret de Mola, notes for an intellectual biography

**Ayme Margarita Vena Palmero**

Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte y Loynaz», Cuba

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2445-3931>

[aime.vena@reduc.edu.cu](mailto:aime.vena@reduc.edu.cu)

**Resumen:** La investigación en cuestión tiene como objetivo el acercamiento a la personalidad de Rafael Graciano Argilagos Loret de Mola, el cual contribuyó a la promoción e investigación de la cultura y la historia de Cuba desde el Oriente del país. Para la realización de la misma se utilizaron diferentes métodos, tales como el histórico-lógico, el análisis-síntesis, la inducción-deducción y el hermenéutico que permitieron identificar el problema de investigación a partir del diagnóstico historiográfico sobre el tema. Se consultaron las fuentes documentales existentes en los archivos históricos provinciales de Camagüey, Santiago de Cuba y el Nacional de Cuba.

**Palabras clave:** labor intelectual; Rafael Graciano Argilagos; biografía intelectual

**Abstract:** The aim of the research in question is to approach the personality of Rafael Graciano Argilagos Loret de Mola; who, from the eastern part of the country, contributed to the promotion and research of the culture and history of Cuba. In order to carry out this research different methods were used, such as the historical-logical, the analysis-synthesis, the induction-deduction and the hermeneutic, that allowed the identification of the research problem based on the historiographic diagnosis on the subject. Documentary sources in the Provincial Historical Archives of Camagüey, Santiago de Cuba, and the National Archive of Cuba were consulted.

**Keywords:** intellectual work; Rafael Graciano Argilagos; intellectual biography

Rafael Graciano Argilagos Loret de Mola nació el 1.º de Junio de 1885 en Minas,<sup>1</sup> Puerto Príncipe. Sus padres, que habían contraído matrimonio en los campos de Cuba Libre el 5 de abril de 1869, Francisco Rafael Argilagos Guinferrer y Mercedes Loret de Mola, tuvieron quince hijos, Rafael fue el noveno de ellos.

Las familias Argilagos y Loret de Mola tienen una gran tradición patriótica. Se dice que más de setenta y tres miembros entre las dos familias participaron en nuestras gestas independentistas, hemos podido corroborar la participación de veintiséis de ellos (Vena, 2009: 9). De ahí la frase del General colombiano Avelino Rojas, cuando el naufragio del Hawkins, al enumerar a los expedicionarios expresó que los Argilagos y Loret de Mola han nacido bajo la cureña de los cañones insurrectos.

Mención especial merece Francisco Rosalío de Jesús Argilagos, padre de Rafael Argilagos Loret de Mola, quien comenzó sus actividades conspirativas en la Logia Tímina, y no vaciló para incorporarse inmediatamente al servicio de la Revolución el 4 de noviembre de 1868, en Las Clavellinas, al ser uno más de los setenta y seis patriotas allí congregados. En la manigua, a la vez que combate, ofrece sus servicios de médico cirujano. Es hecho prisionero, por lo que no termina la guerra y parte al exilio.

Es tanto su compromiso y entrega que, al estallar la Guerra Necesaria, en 1895, el padre de Rafael le envía dos cartas a Enrique Trujillo —que llegan a recorrer casi toda América—, donde le comunica su deseo de contribuir a la causa libertaria y ofrece inicialmente a su hijo mayor, Franklin, y que otros dos irían después. Es por eso que Franklin —el hermano mayor de Rafael, que ya había comenzado sus labores revolucionarias junto a su padre en el periódico *La Tribuna*, en Barranquilla, Colombia, publicando artículos a favor de la causa cubana—, Roberto y Arturo se incorporaron a la gesta de 1895, llegando los dos primeros al grado de Comandante y el tercero al de Teniente del Ejército Libertador.

Así transcurre la infancia de Rafael Argilagos Loret, entre anécdotas de hazañas históricas pasadas, gozando los triunfos

<sup>1</sup> En aquel entonces, Minas era un barrio del municipio Puerto Príncipe. Hoy es uno de los trece municipios de la provincia Camagüey, que es como se llama oficialmente desde el 23 de abril de 1903.

mambises y afligiéndose, junto a su familia, ante algún revés de la nueva contienda. Quizás, aún no comprendiera toda la necesidad de aquella guerra pero, sin dudas, comenzaban a espigar sus sentimientos de amor por su Patria.

En una carta que Mercedes, la madre de los Argilagos-Loret de Mola, enviara a los hijos que se encontraban en los campos de la Cuba mambisa, les habla de toda la familia, y «[...] de Rafael, les cuento que está en una imprenta aprendiendo a cajista, tan solo han pasado quince días y ya casi sabe más que los que le enseñan, pronto espero le paguen sueldo [...]» (Vena, 2005: 17). Era tan numerosa la familia que para mantenerse no alcanzaba el ingreso de Francisco y, hasta Rafael, que tenía entonces doce años ya comenzaba a trabajar. Es lógico suponer que el contacto con la imprenta acercara al biografiado a su desempeño de toda la vida: *el periodismo*.

Terminada la guerra hispano-cubana-norteamericana Francisco Argilagos decide venir a contactar la realidad cubana. El 1.º de octubre de 1899 hace su entrada por la bahía de Santiago de Cuba, acompañado de sus hijos Oscar y Rafael. Al llegar a Cuba, destruida por la guerra, vio frustrado el intento independentista de tantos años de lucha por la intervención del gobierno norteamericano, se inició la primera ocupación militar yanqui — desde el 1.º de enero de 1899 al 20 de mayo de 1902 — hasta el nacimiento de la República neocolonial. A partir de entonces, Francisco Argilagos se dedicaría a desenmascarar las verdaderas intenciones del gobierno estadounidense con la isla.

En esa Cuba republicana viviría Rafael junto a toda su familia desde que esta se reunificara el 26 de diciembre del 1899 en la ciudad de Santiago de Cuba, con la llegada de Doña Mercedes y sus otros hermanos. Esta ciudad, de tradición revolucionaria y patriótica, acogería para siempre al joven Rafael Argilagos. En ella cultivará su formación cultural y profesional: la de periodista y escritor, porque, aunque José Manuel Carbonell y Rivero, en su libro *La Prosa en Cuba* y, coincidentemente, el *Diccionario de la Literatura Cubana* afirman que se inició como poeta y pronto se dedicó al periodismo, la presente investigación arrojó que en verdad nunca se dedicó exclusivamente a la poesía, ni siquiera al periodismo. Desde los primeros años escribió y publicó poesía en *El Cubano Libre*, entre los años 1914 y 1915, aparecen cuatro poesías en la sección «El Domingo», tituladas: *Término*, *Hojas Caídas*, *Despedida* — tiene fecha de redactada en 1913 — y *En Secreto*. Son poesías cortas, de no más de cuatro estrofas e igual número de

versos cada una; al apreciar solo sus títulos, percibe el lector que abordan los temas llamados eternos como el amor, el destino y la vida.

Para este entonces era miembro ya de la Asociación de Periodistas,<sup>2</sup> incluso, en 1911 ocupó el cargo de Delegado de dicha institución (Forment, 2017: 389). Fue Rafael junto a otros periodistas como Carlos Forment, José Ramón Villalón y Pisciliano Espinosa, uno de los fundadores de las primeras instituciones periodísticas de Santiago de Cuba.

Sus primeros artículos, de corte histórico, verían la luz paralelamente a sus poesías, tal es el caso de la primera versión de la biografía de su padre: «Francisco Argilagos: Su vida y su obra»,<sup>3</sup> publicada en la sección «La Biblioteca» de *El Cubano Libre* desde el 10 de marzo al 1.º de junio de 1915. Es también cuando comienza a escribir sobre José Martí; en enero y mayo de 1914, para las fechas conmemorativas del Apóstol, publica sus primeras selecciones de «Granos de Oro» en el periódico *El Cubano Libre* — que serían después varios libros — (Argilagos, 1918); y para mayo del año siguiente aparece otro artículo sobre el maestro titulado «Martí ha sido, es y será». Comenzaba, además, el arduo empeño de la divulgación del pensamiento y la obra martianas, que estará presente a lo largo de toda su obra intelectual.

Es evidente, Rafael Argilagos supo imbricar muy bien sus dotes literarias para polifacéticamente hacer poesía, periodismo y literatura.

Es curioso que el biografiado no editara ningún libro de su autoría hasta no ver publicados los libros históricos inéditos de su padre. Los que recopiló, organizó y prologó análogamente a su vida de escritor y poeta, llegando a publicar cinco títulos:<sup>4</sup>

<sup>2</sup>El primer intento que se realiza en Santiago de Cuba para unir a los periodistas fue la constitución de la Asociación de Periodistas en diciembre de 1909. Rafael se incorpora el 20 de enero de 1910. Su objetivo siempre fue el mismo: unir los diversos elementos y fuerzas del periodismo, y ayudar a fomentar el progreso cultural del pueblo santiaguero

<sup>3</sup>Estos serían los orígenes de una obra más acabada que, con igual nombre, Rafael publicará, casi cincuenta años después, como parte de una colección que el ministerio de la Salud Pública dedicó a la historia de mártires de nuestras gestas independentistas procedentes de la medicina, siendo el tomo número 31 de los *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*.

<sup>4</sup>Pudieran ser más de cinco libros los que Rafael publicara de la autoría de su padre, porque, en el primero aparecen una larga lista de títulos que dejó inéditos, pero solo se han encontrado estos.

*Patria: Páginas para la historia de Cuba 1868-1895* (1912), *Recuerdos y reflexiones, prédicas insurrectas* (1916), *Próceres de la independencia de Cuba* (1916) y *Prosas selectas* (1918).

En 1915 recibió su primera condecoración por su obra, en este caso, por la de poeta, la Medalla y Circular del Centenario de la Avellaneda, concedidos por la Comisión Editora de las Obras de la Avellaneda, en el centenario de su natalicio, presidida por Aurelia Castillo.

El periodismo fue una importante faceta de la labor intelectual de Rafael Argilagos Loret de Mola. A lo largo de su carrera fue redactor de numerosos órganos de prensa, dígase: *El Cubano Libre*, *La Independencia*, *Diario de Cuba*, *Oriente*, *El Fígaro*, *El Liberal*, *Libertad*, *Artes y Letras*, *Acción Ciudadana*, *Prensa Universal* y *Azul*. Colaboró en *Oriente Literario*, *Orto*, *El Eco de Tunas*, *Revista Letras*, *Cuba Contemporánea*, *Bohemia*, *Luz de Oriente*, entre otras (Carbonell, 1928: 301).

Entre sus publicaciones podemos encontrar una gran variedad temática: crónicas sociales, culturales, económicas e históricas. Las mismas estuvieron siempre encaminadas a contribuir con la educación y la ética de la ciudadanía;<sup>5</sup> a promover el desarrollo agrícola, con medidas de protección al campesino, en detrimento de las importaciones, y; en mayor cuantía, a la divulgación del legado histórico nacional.

Si algo hay que resaltar a lo largo de toda su vida es el amor y la admiración inconmensurable que sintió hacia la personalidad de José Martí. De cómo llegó a tener tanta vocación por la obra de Martí ofreció detalles Argilagos en un artículo titulado «Ruta y destino de Granos de Oro», publicado en 1956: «[...] nos sentimos propicios a espigar en la vasta obra del Apóstol Martí [...] al realizar la lectura de *Cuba*, primer volumen del magno escritor,

<sup>5</sup>El periódico *Prensa Universal*, entre 1950-1957, publicó de manera permanente en su «Sección radial» crónicas de Rafael, con títulos como: «Marabú social», «Consejos a la juventud», «Es necesario que las casas reciban un regalo de limpieza de sus propietarios», «Cuidemos del hermano árbol», «Orden contra desorden», «Billetera desafortunada», entre otras. Todas estuvieron encaminadas a divulgar modales del comportamiento de los ciudadanos, de las costumbres públicas, sobre el cuidado de los árboles, de cómo prevenir los accidentes del tránsito, sobre la moral de los pueblos, del lenguaje que se debe utilizar con los niños, el respeto al derecho ajeno, contra los malos vicios de los juegos, entre otros.

publicado el 20 de mayo de 1902, obsequio de Don Gonzalo de Quesada y Aróstegui, cuyo contenido — nos aseguró *el discípulo fiel y constante*— habría de estimular, aún más — a pesar de los diecisiete años que contábamos —, los crecientes entusiasmos patrióticos de nuestra juventud» (Vena: 26). Desde este primer encuentro con el pensamiento martiano comprendió la necesidad de que todos los cubanos lo conocieran, de ahí sus empeños mediante la prensa escrita, los libros y la palabra oral. Al punto que Carlos Martínez Fortúm afirmó que Rafael había iniciado el período Martiolátrico.

A partir de este momento la adoración por el Apóstol comienza a brillar. Ya había una colección manuable de sus pensamientos, ya los inacuosos no tenían que talar por sí mismos la selva, el brazo de Argilagos, y casi a un mismo tiempo el de Néstor Carbonell, rompía en la espesura y abrieron paso a los remisos.

Cierto es que, según el estudio generalizador de la recepción martiana en Cuba, del alemán Ottman Ette, «[...] En el momento de su muerte, Martí seguía siendo casi desconocido por el pueblo de Cuba» (1995: 31). Sin embargo, se conoció su obra intelectual en el exterior del país — Estados Unidos, México —, por lo tanto, fue solo al retornar los emigrados cubanos, culminada la Guerra del 1895, que el nombre y la importancia de Martí se tornaron más conocidos para la población cubana.

A partir del 28 de enero de 1900, que se le coloca una placa conmemorativa a la Casa Natal de Martí, se fueron develando bustos martianos y denominando calles José Martí en toda Cuba, surgiendo lo que se nombró críticamente más tarde **culto estatuario**, porque, el hecho de que se desfilara por delante de los bustos erigidos al Apóstol no significaba que se leyeran las obras de José Martí. Lo que no significa que existiera un número reducido de cubanos que se interesaran por conocer y se conociera el pensamiento martiano.

Dentro de este grupo, el reconocido estudioso martiano Félix Lizaso, en su libro *Medio siglo de culto a Martí*, escribió que Néstor Carbonell había sido el pionero del culto martiano. Quién fue realmente el primero en promover el pensamiento del Héroe Nacional en el país no es el objetivo de esta investigación; lo cierto es que, precisamente, Rafael Argilagos fue uno de esos jóvenes que no permitieron que en aquella Cuba republicana se continuaran polillando los primeros tomos de las obras completas del Apóstol,

la selva, porque se dedicó a entresacar de esta los pensamientos y de diferentes maneras divulgarlos, haciéndolo más asequible a todos, rompiendo la espesura. Enfrentó las dificultades de edición y la falta de interés de los editores — que se mantuvo hasta los años 1930 — debido al escaso interés que mostró el público cubano por los escritos de José Martí.

De su labor martiana ha de decir nada menos que Enrique José Varona, el filósofo del centenario, ante una nueva edición de los *Granos de Oro*: «Cuánto tenemos que agradecer a usted los admiradores de Martí! ¡Esta selección que hace de los pensamientos que acuñaba el Maestro sin prestarle atención, contribuye más que muchos discursos a espaciar su espíritu! Y buena falta nos hace» (s./a., 1949); a lo que agregó Jorge Mañach: «Sus libros, los conozco desde que empezaron a publicarse, los he manoseado mucho; mucho me han servido. Y me han unido a usted en la devoción martiana» (ídem). Hasta intelectuales de los más renombrados de la época conocieron la obra de Argilagos y llegaron hasta apearse — como lo hizo Mañach — al pensamiento martiano por los *Granos de Oro* de Rafael Argilagos (ídem).

Es uno de los intelectuales que con mayor fuerza en el Oriente del país hizo posible que, durante los más de cincuenta años de la República, se conociera el pensamiento de Martí sin tergiversaciones, que muchos se motivaran a estudiarlo, contribuyendo a que perdurara con tanta vigencia en el devenir generacional cubano. Esta consagración por la divulgación del pensamiento martiano es su mayor mérito.

Muestra también de este gran empeño suyo es que toda su obra literaria está estrechamente relacionada a la temática histórica y en especial a José Martí; desde su primer libro *Granos de Oro* (1918) y sus posteriores siete tomos — en años diferentes (1928, 1936, 1937, 1942, 1944, 1953 y 1956) —, luego sería *Patricios: Céspedes-Agramonte, Martí-Maceo* (1927), *Episodios de la vida de José Martí* (tomo I) (1934), *Estampas Martianas ¿Qué entiende Usted por Patria?* (1951), *Episodios Martianos* (tomo II) (1953), *Martí: Infancia, Juventud y Muerte* (1956), *Sonetario Martiano* (1960), hasta «Francisco Rafael Argilagos: su vida y su obra», en el *Cuaderno de Historia de la Salud Pública* 31 (1965).

También, se ha podido corroborar que varias obras suyas quedaron, y aún permanecen inéditas, como *Poesía a Martí*, *Sonetario Martiano* (tomo II) y *Poesía a Martí de Autores Cubanos de Sur y Centro*

*Americanos*, o sea, que tuvo una obra historiográfica amplia, en cuanto a diversidad de títulos.

No solo mediante la palabra y la escritura se preocupó y ocupó Rafael por rescatar la historia de Cuba. En las esculturas y monumentos vio quizá la mezcla de varias expresiones del actuar humano: conocimiento, sentimiento y arte, por lo que se encargó de promover la construcción de bustos y monumentos a los héroes y mártires de la Patria, y así de una manera más creativa los hacía perdurar en la memoria histórica.<sup>6</sup> A su cuenta se encuentran estatuas o monumentos como la de José María Heredia y Heredia en el parque de Vista Alegre y el monumento a Carlos Manuel de Céspedes en el parque que lleva su nombre, ambos en la ciudad de Santiago de Cuba.

En este empeño de divulgar la historia mediante las artes fue vocal del Comité Pro Embellecimiento de la Tumba de José Martí, que se declaren Monumentos Nacionales los cementerios de Santiago de Cuba y Bayamo, y la Erección de un Monumento a los Patriotas Desaparecidos y Reconstrucción de ambos cementerios en el año 1935. Además, por decreto municipal # 89 de la Alcaldía de Bayamo fue nombrado asesor de la comisión que llevaría a feliz ejecución la reconstrucción y conservación de las ruinas más importantes de dicha ciudad, así como el estudio de sus obras públicas y lugares históricos, a raíz de habersele otorgado a la misma el título de Monumento Nacional, convirtiéndose también Rafael Argilagos en un impulsor de la conservación del patrimonio histórico cubano.

Fuera de Cuba comprendió que era importante se apreciara la historia de nuestro país y de sus grandes próceres, es por eso que fue miembro del Comité Pro monumento a Martí y Maceo en la ciudad de Nueva York, siendo el vicesecretario de correspondencia de dicho comité.

Como parte de esta intensa labor de preservación del legado histórico, y en particular martiano, desde el año 1928 se incorpora a las actividades que venían desarrollando otros hijos de la ciudad

<sup>6</sup>Para comprender la labor de Argilagos como promotor de la erección de dichos monumentos hay que tener presente que el desarrollo de la estatuaria en Cuba fue una de las manifestaciones del fuerte movimiento nacionalista desarrollado en la República, del cual Argilagos sería impulsor y defensor durante toda su vida y obra intelectual, y que estas esculturas estuvieron dedicadas a las figuras más descolantes del ámbito nacional.



que el Maestro calificó como *infatigable Santiago*, para darle a los restos mortales del Héroe de Dos Ríos, una «Tumba Digna» (López, 1999: 90). En tal sentido, resalta su abierta oposición a la propuesta del representante del Congreso, Germán López, de trasladar los restos de Martí para el Capitolio Nacional, y sus actividades en el patronato Pro Construcción de una Tumba Digna de Martí, al que al precisarse que la obra se obtendría por cuestión pública, Argilagos donó su derecho de autor del sexto tomo de *Granos de Oro*, «[...] el cual proporcionó los primeros ingresos de cierta importancia [...]» (ibídem: 100).

Es precisamente por todo su quehacer martiano que se le premia al entregarle la Bandera Cubana extraída de la tumba del Maestro, por Caridad Rodríguez, Presidenta de la Comisión Pro Martí,<sup>7</sup> el 30 de Junio de 1947, en el acto de colocación de la primera piedra del mausoleo. Y en la exhumación de los restos, para trasladarlos para el mausoleo, el 29 de junio de 1951, Rafael fue quien lo extrajo de la fosa en que provisionalmente se encontraban, y los depositó en la urna de bronce que desde entonces los ha resguardado. Teniendo el alto honor, además, de ser una de las cuatro personalidades que al término de la última guardia de honor que se le realizara a los restos del Apóstol en el Gobierno Provincial de Santiago de Cuba, acompañó la urna cineraria hasta el cementerio de Santa Ifigenia y puso, junto a Garriga, la urna cineraria en manos del Presidente Prío (López, 1999: 158).

Como hombre de su tiempo,<sup>8</sup> Rafael Argilagos fue miembro de varias asociaciones tanto de profesionales, culturales y patrióticas: Asociación de Periodistas de Oriente, Asociación de Veteranos y Patriotas, Renacimiento de la Biblioteca Elvira Cape, Asociación de Reporteros, Club Antonio Maceo, Ateneo de Santiago de Cuba, Asociación Cívica Acción Ciudadana, Sociedad Geográfica e Historia de Oriente, entre otras. Instituciones que tenían como regla

<sup>7</sup> Esta comisión fue creada en 1912 al proponérselo a las maestras de la escuela Stenger su directora y compañera Mercedes Álvarez Rondón con el objetivo de cuidar, mantener limpio y con flores la tumba de José Martí.

<sup>8</sup> El asociacionismo en Cuba comenzó a florecer a partir de la década del setenta del siglo XIX. Estas sociedades fueron expresión de una sociedad dividida en clases, en la que la extracción social y las posibilidades económicas regían las relaciones de sus miembros, muchos de los cuales eran intelectuales, o sea, integrantes de la pequeña y la mediana burguesía. Sus fines era, brindar la posibilidad de agruparse y proyectar en ellas los intereses y posibles soluciones a las causas por las que habían surgido.

la no militancia política y cuyo único fin era dedicarse al progreso cultural o histórico-patriótico.

En su afán de divulgar la memoria histórica, en especial entre las jóvenes generaciones de cubanos, se vincula con la Escuela Normal para Maestros de Oriente, siendo nombrado en marzo de 1951 «Socio Honorario del Club Cívico José Martí»; impartió conferencias en el Club literario *La Avellaneda* y colaboró con la revista de la escuela, *Hosanna*. Esto es precisamente lo que hace que el intelectual se relacione con los centros de la educación superior de Santiago de Cuba.

Debido al prestigio que fue alcanzando como periodista e intelectual durante la segunda mitad de la década del cuarenta y en los cincuenta del siglo xx fue un miembro prominente del Colegio de Periodistas Provincial,<sup>9</sup> donde ocupó en estos años otras responsabilidades, ejemplos de ello los cargos de vicebibliotecario; diputado por Oriente a la Asamblea Nacional de Periodistas desde el 25 de diciembre de 1949 hasta el 25 del mismo mes pero del año 1951, siendo reelegido para otro bienio 1952-1954; director de la Biblioteca municipal Elvira Cape que sesionaba anexa al Museo Emilio Bacardí, desde el 9 de octubre de 1950 hasta el 24 de febrero de 1959.

Debe distinguirse, entre las asociaciones de las que fue numerario, la Asociación de Padres, Profesores, Empleados y Amigos de la Escuela Técnica Industrial de Oriente, de la que fue vicepresidente, y la Asociación Cooperativa Nacional de Agricultores, fundada en 1930 para intensificar la producción de cereales y frutos menores, con el establecimiento de plantas de regadío, así como la protección de las ventas de los productos nacionales en mercados extranjeros, de la que fue el delegado en la provincia de Oriente, lo que ratifica la presencia de ideas económicas, de tendencia proteccionista.

Sus vínculos también fueron con sindicatos de trabajadores, es por eso que el Sindicato General de Obreros de la Industria Gráfica de Santiago de Cuba lo tituló su «Socio Protector» en reconocimiento a sus valores. Consta en el certificado que se le

<sup>9</sup> El Colegio de Periodistas de Oriente se fundó el 5 de agosto de 1945, integrado inicialmente por cincuenta y seis compañeros, por supuesto uno de ellos Rafael, y en 1948 se creó una Asamblea Nacional, integrada por delegados de las provincias, de donde se elegían la Junta de Gobierno Nacional.

entregó en acuerdo unánime de la Asamblea General en la fecha del 10 de marzo de 1941, por el secretario general del sindicato, atendiendo a sus relaciones de amistad con este sindicato.

Por toda su obra, que le ganó críticos y admiradores, quizá también por su amplia vida social, fue Argilagos un hombre de mucho intercambio cultural con intelectuales, tanto de la escritura como de las artes: Aurelia Castillo de González, la violinista Marta de la Torre, el escritor Juan Marinello, los historiadores Emilio Roig, Emeterio Santovenia e Isidro Méndez. Mantuvo excelentes relaciones de amistad con santiagueros de renombre como José Joaquín Tejada, Antonio Bravo Correoso, Francisco Ibarra; y con muchos periodistas de esta época como Eduardo Abril Amores, Nemesio Lavié, Ávilez Ramírez, Carlos Nicot, Arturo Clavijo, entre otros. Contribuyeron quizás estos vínculos, de alguna manera, a su valoración de la amistad, de la que decía que nada conmueve con mayor intensidad que el sentimiento de la amistad y el cariño.

De especial atención resultan las motivaciones del joven intelectual Rafael Argilagos por sostener vínculos con el veterano de la Guerra de los Diez Años Enrique José Varona, filósofo, exvicepresidente de la República, él que por estos años era un paradigma de la juventud intelectual, de quien se sentía orgulloso por ser su comprovinciano, pero no solo eso, sino que lo llamaba padre y se consideraba su discípulo. Sus palabras nos lo demuestran:

Lo aman a usted todos los cubanos y yo entre ellos más que todos. Usted con su fecundo y perenne ejemplo, ha consagrado el deber en que estamos los cubanos, y no con palabras relumbrantes, sino con obras perdurables [...]. Por eso venero a usted y por eso la juventud cubana, — la juventud que no se deja corromper —, le admira y le quiere y lo busca como a su mejor guía y su mejor Apóstol. [sic.] (Vena, 2005: 31)

Se cumplía, en Rafael Argilagos Loret de Mola, el dicho popular de «Martí en el cielo y Varona en la tierra».

En 1926 Argilagos había contraído matrimonio,<sup>10</sup> exactamente el 27 de febrero, con la joven santiaguera Venus Barbosa Sabas,

<sup>10</sup>A las 11 de la mañana del día 27 de febrero de 1926, ante el juez Juan Meléndez y José Ramón Giró—secretario suplente—se casaron Rafael Argilagos y Venus Barbosa.

maestra hogarista, pintora y poetisa. Compañera hasta sus últimos días de vida y de ideales, solo se separarían una vez por un período de tiempo prolongado, en agosto de 1951, que Argilagos viaja a los Estados Unidos.

Le valieron todos estos años de intensa vida social, cultural y patriótica para ser condecorado Caballero de la Orden Carlos Manuel de Céspedes que desde el año 1937 se comenzara a solicitar al Gobierno de la República por diferentes asociaciones, instituciones y personalidades.<sup>11</sup> Al empezar a conocerse la solicitud la voz se tornó unánime. Periodistas e instituciones, sobre todo de Oriente, se adhirieron a la idea, y hacen publicar cartas, mensajes y notas en respaldo a la deferencia.

Luego de diez años, en 1949, finalmente el Estado decide otorgarle la condecoración. El acto se celebró en el Salón de los Espejos del Ministerio de Estado el 18 de abril de 1949, al conmemorarse un aniversario más del natalicio del Padre de la Patria. Al mismo tiempo, se le entregó a varias personalidades extranjeras y cubanas.<sup>12</sup>

Como parte del entusiasmo por haberle sido otorgada la condecoración serían muchas las felicitaciones que recibiría de instituciones, asociaciones, personalidades, intelectuales, periodistas, entre otros. Todas publicadas en la prensa plana de la época, porque fue noticia en todos los medios de prensa del país, y, por supuesto, en la prensa santiaguera: *Oriente, Diario de Cuba, Libertad, Palma Soriano, El Crisol, Tierra Libre, Magazine de Oriente, Síntesis, Azul, Superación* (Órgano oficial de la Unión de Obreros y Empleados

<sup>11</sup>Varias asociaciones, instituciones y personalidades se disputan o se otorgan el mérito de haber sido los primeros en solicitarle al Gobierno la Condecoración «Caballero de la Orden Carlos Manuel de Céspedes» (: 1) en el año 1937 el periodista manzanillero Nemesio Lavié comienza a solicitar al Gobierno mediante un artículo en el *Diario de Cuba* y en *El Mundo*, 2) Consejo Territorial de Veteranos de la Independencia de Oriente, que lo toma dentro de sus acuerdos en el año 1939, y 3) dice Rafael que quien comenzó pedir la condecoración fue la Asociación de Reporteros el 3 de Junio de 1939 por idea de José Diego Grullón y Carlos Forment.

<sup>12</sup>Fueron un total de veintiún condecorados, entre los que se encontraban, entre otros: Dr. Juan José Arévalo, presidente de la República de Guatemala; Dr. José A. Presno y Bastiony, presidente de la Academia de Ciencia de la Habana; Dr. Clemente Inclán, rector de la Universidad de la Habana; Sr. José Luciano Franco, historiador y Dr. Horacio Abascal, médico historiador.

de la Empresa Bacardí), *Diario de la Marina*, entre otros, se hicieron eco de estos mensajes. Ello demuestra el reconocimiento popular del que había sido merecedor Rafael Argilagos.

El significado que tuvo para los cubanos dignos y para Rafael ser acreedor de tan alta distinción lo sintetiza Miguel A. Martínez Ramírez:

Argilagos Amigo:

¡Con cuánto regocijo supe la noticia de la condecoración! Aunque por principio desdeñé estas distinciones oficiales, no puedo menos que reconocer que en este caso, se ha tratado de hacer justicia a uno de los corazones más puros de Cuba [...] y continuó: Sé que honrarás esa Orden, como no todos pueden hacerlo, y en medio de la facilidad lastimosa con que a veces se ha otorgado, consuela pensar que ahora cubre el pecho de un verdadero cubano. (Documentos, 1949)

Como parte de su ardua vida periodística y en representación del Colegio Provincial de Periodistas Rafael tuvo otras responsabilidades, ser el Jefe de la Sub-comisión de Propaganda del primer Congreso Cubano de Patología Regional, Medicina Social, Medicina Preventiva e Higiene Pública y Privada celebrado en la ciudad de Santiago de Cuba. Durante varios años fue miembro del jurado de los Carnavales Santiagueros para seleccionar el mejor Canto a la Reina; así como del concurso periodístico *Desiderio Fajardo Ortiz, El Cautivo*, convocado por el Club de Leones, llegando a ser el presidente de la comisión.

La reafirmación de las dotes periodísticas de Rafael Argilagos se reflejan una vez más en el año 1956 al participar en el Concurso Periodístico convocado por el Gobierno Provincial de Santiago de Cuba, donde obtiene el primer lugar y premio de doscientos cincuenta pesos en la manifestación de artículo y crónica, con el trabajo «Los Hermanos Heroicos», que el *Oriente* señala:

Por el Alcalde Municipal, Sr. Maximiliano Torres Sánchez y los Concejales del Ayuntamiento de esta ciudad, [...] se hicieron entrega de los premios periodísticos del Municipio a sus ganadores, compañeros Frank Sarabia, Rafael Argilagos, Felino Griñán Peralta y Ernesto Ocaña Odio. (Escalona, 2001)

Después del Triunfo de la Revolución —1959— a diferencia de la posición asumida por la mayoría de los vecinos del reparto

Vista Alegre, quienes por su posición clasista abandonaban al país, Rafael Argilagos y su esposa Venus permanecieron en su residencia santiaguera y a pesar de las numerosas cartas que sus antiguas amistades del Reparto le escribían cuestionándoles su decisión de permanecer en la Cuba revolucionaria. Se mantuvo hasta el fin de su vida en la patria que lo vio nacer, «[...] es la esencia martiana la que hace que no se vayan, esta es la tierra de Martí, esta es la que él amaba [...]» (Escalona, 2001).

Rafael había decidido jubilarse en los primeros meses del año 1959, no obstante, estos últimos años de su vida no fueron de descanso intelectual. Sobre su apoyo incondicional a la Revolución, en una carta a Nidia Sarabia, fechada el 14 de febrero de 1966, escribió:

El Ministerio de Salud Pública, [...] ha publicado una biografía, en sus cuadernos de cultura, [...] sobre mi inolvidable padre, a quien me propongo resucitar en nuestra República Socialista, toda de gente nueva que no lo conoció [...]. Cuando leas esta obra mía, [...], recibirás la sorpresa de lo que fue aquel varón, de recia contextura moral [...]. Y verás cómo fue antes lo que ahora somos muchos: látigos contra los enemigos de la patria y enemigos de los imperialistas explotadores y crueles que están destruyendo el mundo. (Vena, 2005)

Estas últimas palabras son una muestra más de su antiimperialismo martiano y de su filiación a la Revolución.

Su probada posición patriótica se puso de manifiesto cuando ya postrado –según el testimonio de la historiadora Adis Cupul– Venus le propuso suicidarse los dos y Argilagos le expresó que no, que debía ayudar a Adis<sup>13</sup> y a Fidel, porque este encarnaba las ideas de Martí (Vena, 2005).

Sus cartas escritas en este período –posterior al triunfo de la Revolución– generalmente concluían con las palabras de «Patria o muerte o Revolucionariamente» anterior a su firma. En carta escrita a Nidia Sarabia le expresa que Venus y él se encuentran suscritos a todos los periódicos y revistas de Cuba para ayudar a la Revolución (Vena, 2005).

<sup>13</sup> Porque Venus le cuidaba los niños a Adis para que esta asistiera a reuniones en la noche.

Postrado, casi ciego y con neumonía, muere Rafael Argilagos a la edad de 82 años, el 3 de marzo de 1967.<sup>14</sup> Su esposa Venus resumiría la grandeza de Rafael en una misiva a Nidia Sarabia, el 28 de julio del mismo año:

Él fue un hombre excepcional. Por las virtudes que lo adornaban –como me dice Avilés Ramírez– hacía nacer desde el primer momento que se le estrechaba la mano la estimación y el cariño [...]. Se dirá que digo esto por ser su esposa, pero precisamente por ser su esposa fue que pude aquilatar profundamente toda su gentileza y la exquisitez de su espíritu. (Vena, 2005)

Indiscutiblemente, mucho le debe la cultura a este infatigable luchador, en especial, las artes y las letras orientales; así como la historia y, dentro de ella, la personalidad y el pensamiento del *Héroe Nacional*, José Martí, por su devota admiración y permanente propaganda.

Sus libros y sus trabajos periodísticos han servido para ayudar en la búsqueda del pasado, en ese difícil mirar retrospectivo que caracteriza a la hermenéutica de ellos se ha recibido más de una vez, el dato preciso. Esto ha sido en definitiva Argilagos, maestro de maestros, guía de generaciones, ejemplo vivo de darse a los demás con olvido de sí mismo, a manera de ejemplaridad, dignos de la imitación.

La labor intelectual de Rafael Argilagos Loret de Mola en defensa de la cultura nacional fue determinada por la confluencia del fuerte sentimiento nacionalista del pueblo oriental, las sendas de la modernidad por las cuales se enrumbó la nación luego del fin del colonialismo español.

Ante el escaso interés del Estado neocolonial por la cultura desarrolló acciones de promotor cultural. Por medio de su membresía en varias asociaciones impulsó la creación literaria, el conocimiento de sus figuras cumbre de la cultura nacional.

El joven intelectual tuvo tempranamente sus primeros acercamientos al universo martiano; a partir de considerar a José Martí como la personalidad cimera de la cultura cubana se convirtió en uno de los miembros de su generación más prolíferos en la

<sup>14</sup>Sus restos reposan junto a los de su padre en el Cementerio Santa Ifigenia en el Patio: T, Bóveda: 155.

divulgación del legado del Maestro, esta fue una de las contribuciones más importantes de Argilagos a la cultura nacional.

## REFERENCIAS

- ARGILAGOS, R. (1918). *Granos de Oro*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea.
- ARGILAGOS, R. (1965). Dr. Francisco R. Argilagos. *Cuaderno de Historia de la Salud Pública*, 31.
- CARBONELL, R. JM. (1928). *La Prosa en Cuba*, t 5. La Habana: Imprenta Montalvo y Cárdenas.
- Documentos relacionados con la Condecoración «Orden Carlos Manuel de Céspedes»* (1949). Santiago de Cuba: Biblioteca del Centro de Estudios Antonio Maceo. Inédito.
- ESCALONA, C. I. (2001). *Rafael Graciano Argilagos: Por la defensa de nuestra historia*. Santiago de Cuba. Inédito.
- ETTE, O. (1995). *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*. México: Universidad Nacional Autónoma.
- FORMENT, C. (2006). *Crónicas de Santiago de Cuba*, t.II. Santiago de Cuba: Ediciones Alqueza.
- FORMENT, C. (2017). *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. I (1902-1912). Santiago de Cuba: Ed. Caserón.
- LÓPEZ, O Y MORALES, A. (1999). *Piedras imperecederas: La ruta funeraria de José Martí*, Santiago de Cuba: Ed. Oriente.
- VENA, P.A. (2005). *Apuntes biográficos de Rafael G. Argilagos Loret de Mola (1885-1967)*, Trabajo de Diploma en opción al título de Lic. en Historia, Universidad de Oriente.
- VENA, P.A. (2008). *Los Granos de Oro de Rafael Argilagos*. RODRÍGUEZ y YS (comps.): *Nombrar a Martí. Estudios sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros* Santiago de Cuba: Ed. Santiago.
- VENA, P.A. (2009). *La contribución de la labor intelectual de Rafael Argilagos a la investigación y promoción históricas en Santiago de Cuba (1909-1967)*, Tesis en opción al título académico de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Universidad de Oriente.

Recepción: 09 de julio de 2020

Aprobación: 25 de septiembre de 2020



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)